

“El que venció tantos reinos”: los dos romances a Hernán Cortés atribuidos a Cervantes¹

ADRIÁN J. SÁEZ

Es claro que don Quijote se miraba en el espejo de Amadís de Gaula y admiraba a “todos los nueve de la Fama” (*Quijote* I, 5), pero también admiraba a otros héroes españoles tanto antiguos (Bernardo del Carpio, el Cid) como modernos (García de Paredes). De hecho, igualmente tiene un lugar de honor el conquistador Hernán Cortés, que forma parte del canon heroico cervantino junto al emperador Carlos V, don Juan de Austria y el marqués de Santa Cruz (don Álvaro de Bazán, “aquel rayo de la guerra” I, 39), tal y como parecen probarlo la galería de encendidos elogios que les regala de cuando en cuando, sobre todo a propósito de la toma de La Goleta y la batalla de Lepanto. Valga recordar las palabras del prólogo a las *Novelas ejemplares*, con la potencia de la palabra directa:

[...] llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria. (17)

En todo caso, Hernán Cortés es el único conquistador celebrado por Cervantes, cosa que se entiende por al menos tres razones: el perfil heroico de sus aventuras, con las luces de la conquista de México y las sombras de algún que otro sinsabor que dieron aliento a la leyenda negra; el salto a la ficción y la leyenda como personaje de crónicas y textos con ciertos puntos controvertidos (Amor y Vázquez, 1958; Reynolds, 1965–1966, 1967 y 1978; Briesemeister, 2013; Baraibar, 2014) y,

finalmente, la composición de las famosas *Cartas de relación*, que constituyen un modelo cercano de escritura en primera persona (Aracil Varón, 2016) e igualmente dan nueva fuerza a la narración de América, con el espaldarazo del gran éxito editorial cosechado. Pese a todos los pesares (rebelión inicial a la autoridad de Diego Velázquez, matanza de Cholula, etc.), se tiene a Cortés como “el más renombrado de los conquistadores del Nuevo Mundo” a decir de Cunnninghame Graham (41) y es un fuerte punto de unión de Cervantes con América, una cuestión polémica donde las haya (Brioso Santos, “La escuela” y “Un yankee”; Sánchez Jiménez; Sáez, “Vida del capitán”).

Amén de un abanico de apuntes americanos (Gaylord 82–84) y de un pequeño guiño en el primer *Quijote* al nombramiento como Marqués del Valle en la lista de posibles premios (“algún título de conde o, por mucho, de marques de algún valle o provincia de poco mas o menos”) tras mucho batallar (“después de hartos de servir y de llevar malos días y peores noches” I, 7), el conquistador se presenta como ejemplo de que “el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera”:²

¿Quién piensas tú que arrojó a Horacio del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del Tibre? ¿Quién abrasó el brazo y la mano a Mucio? ¿Quién impelió a Curcio a lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mostrado, hizo pasar el Rubicón a César? Y, con ejemplos más modernos, ¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron y serán obras de la fama, que los mortales desean como premios y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los cristianos, católicos y andantes caballeros más habemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado. (II, 8)

El lance al que se hace alusión es, claro está, la destrucción (el barrenado, “perforado”) de las naves con el que Cortés dio un golpe sobre la mesa para impedir que ninguno de sus hombres diera marcha atrás y que se ha convertido en un gesto mítico de la conquista. Así lo cuenta en la segunda de las cartas de relación, con palabras que cronistas posteriores precisan con cuidado:

Y porque demás de los que por ser criados y amigos de Diego Velázquez tenían voluntad de se salir de la tierra había otros que por verla tan grande y de tanta gente y tal y ver los pocos españoles que éramos estaban del mismo propósito, creyendo que si allí los navíos dejase se me alzarían con ellos y yéndose todos los que desta voluntad estaban yo quedaría casi solo, por donde se estorbara el gran servicio que a Dios y a Vuestra Alteza en esta tierra se ha hecho, tuve manera cómo, so color que los dichos navíos no estaban para navegar, los eché a la costa, por donde todos perdieron la esperanza de salir de la tierra y yo hice mi camino más seguro y sin sospecha que, vueltas las espaldas, no había de faltarme la gente que yo en la villa había de dejar. (164)

Hay otro detalle que vale la pena comentar: la comparación en preguntas retóricas encadenadas con otros héroes clásicos es ciertamente tópica y puede proceder de los repertorios de *dicta et facta memorabilia* (Rico 2, 556), pero la comparación con hombres ilustres (Julio César, Alejandro Magno, Eneas) explota en los textos (Reynolds, “Hernán Cortés” y *Hernán Cortés* 115–126) y hay una formulación parcial desde el lado americano que guarda cierta similitud con la tirada cervantina. Así, Gonzalo Fernández de Oviedo (*Historia general y natural de las Indias*, Sevilla, Juan Cromberger, 1535) ya pone a Cortés frente a Horacio Cocles, en un ejemplo de superación de las hazañas españolas sobre las gestas grecolatinas (Carrillo Castillo 80–116; Baraibar 150), con sus puntas de *translatio imperii*:³

Quando llegó de vuelta á la postrera puente de hacia la cibdad, halló a todos los de caballo que con él iban caídos en ella e un caballo suelto, por manera que él no pudo pasar e le fue forzado de revolver solo contra los enemigos, donde halló no menos dellos que aquel que Petrarca dice que, solo contra Toscana, tuvo o defendió la puente en tanto que la cortaban por detrás del, porque la gente del rey de Toscana no entrase en Roma: este se llamó Horacio Cocles, como mas largamente Tito Livio lo escribe. E, segund lo que yo he entendido de algunos que presentes se hallaron, muy diño es Cortés que se compare este fecho suyo desta jornada al de Horacio Cocles que se tocó desuso, porque con su esfuerzo e lanza sola dio tanto lugar que los caballos pudieran pasar, e hizo desembarazar la puente e pasó a pesar de los enemigos, aunque con harto trabajo. Porque demás de la resistencia de aquellos, había de la una parte a la otra cuasi un estado de saltar con el caballo, sin le fallar muchas pedradas de diversas partes e manos, e por ir él e su caballo bien armados no los hirieron; pero no dejó de quedar atormentado de los golpes que le dieron, de la manera que es dicho. (XXXIII, cap. 13, 324)

No hay necesidad de relación directa alguna, pero el pasaje muestra la vigencia del *paragone* entre héroes antiguos y modernos, que acaso—pero solo acaso—pudo llegar hasta Cervantes.

UNA PAREJA DE POEMAS CORTESIANOS

Sea como fuere, a juego con esta visión encomiástica se encuentran los romances “En la corte está Cortés” y “Pensativo está Cortés”, que parecen escritos a inicios de siglo (Reynolds, *Hernán Cortés* 191) y forman parte de la cuarentena de poemas ahijados a Cervantes, en este caso en lucha con Mateo Rosas de Oquendo (en propuesta de Reyes).⁴ Se encuentran publicados de modo anónimo en los *Siete romances de los mejores que se han hecho* (ed. P. Aparicio, Cuenca, [s.n.], 1638), un libro ya sospechoso que puede ser “a bibliographical ghost” del que solo se conoce un ejemplar (Wilkinson y Ulla Lorenzo, ref. B98801) y con una edición posterior (Madrid, Imprenta Real, 1653) donde constan atribuidos al bachiller Engrava, mientras que el primer poema se halla igualmente en cuatro manuscritos y otras recreaciones en

teatro (sendas tiradas de *El valeroso español y primero de su casa* de Gaspar de Ávila y *Los pleitos de Hernando Cortés* de Cristóbal de Monroy) (Reynolds, *Romancero* 57–60 y *Hernán Cortés* 17–18).⁵ Los dos romances cuentan ya con acercamientos de mérito (Reynolds, *Romancero* 55–69 y *Hernán Cortés* 191–195; y Brioso Santos, *Cervantes y América* 182–190) dentro de su cartografía cervantino-americana, por lo que me limito a tratar de completarlo con algunas apostillas fundamentalmente de sentido e intertextualidad.

Ambos poemas son ejemplos tempranos del romancero de Cortés (Reynolds, *Romancero y Hernán Cortés* 15–20) y conforman un díptico centrado en la cara más dramática del conquistador, que se dibuja como un pretendiente cortesano con un toque humano y melancólico, según un diseño en dos tiempos por el que el segundo poema es una continuación del primero. El retrato tiene pinta de tragedia, pero solamente a medias, ya que las aventuras y hazañas no son el centro de los romances pero se recuerdan como contrapunto a la injusta situación presente.

La representación de Cortés en la corte remite a la etapa de su primer regreso (1528–1530) en defensa de sus intereses frente a ciertos pleitos de autoridad o más seguramente a la vuelta final (1540–1547), cuando sus intentos para resolver algunos problemas se encuentran con la desidia de la máquina burocrática española, que—entre agasajos y buenas maneras—parece posponer *sine die* la resolución de sus cuestiones con la excusa de la ausencia de Carlos V, que entonces se encontraba por el norte de Europa. La última tentativa—un poco a la desesperada—será ir a la Jornada de Argel (1541) para reunirse allí con el emperador, pero la suerte no le sonríe y hasta su muerte vive entre peticiones y reclamaciones, con lo que Cortés se puede tener por emblema de héroe maltratado, un caso extremo del personaje del soldado pretendiente que tanto interesaba a Cervantes (García Lorenzo; Sáez, “Vida del capitán”). En este repaso histórico, por de pronto destaca un flagrante anacronismo: la sustitución de Carlos V por Felipe II como el rey con el que se entrevista Cortés, cuando solo comienza a reinar tiempo después (1555–1556), un escorzo que puede tenerse como un despiste o quizá como un intento de actualización al presente de composición del tortuoso regreso a casa de los héroes, con el ejemplo de un caso paradigmático.

En este contexto, se conoce un dolido memorial de Cortés a Carlos V (Madrid, 26 junio 1541) en el que recopila sus méritos y solicita una serie de mercedes, de acuerdo con una retórica bien conocida (Tarruell, “Peticionarios” y “Servir tras un largo cautiverio”) que permite trazar el *curriculum vitae et armae* del conquistador y que se asemeja a la situación de los poemas: en breve, detalla el período de servicio (1504–presente de 1541), los destinos iniciales (la Isla Española, Cuba y “las conquistas y pacificación” de diversas provincias, etc.) y la gran empresa mexicana con todas sus dificultades y victorias, en un relato que remite constantemente a las cartas de relación, para pasar a recordar los premios recibidos y las dificultades para recibirlos por acusaciones y conspiraciones. En esencia, el memorial es tanto

una reivindicación de la valía de Cortés como una reclamación contra el mal pago recibido. Tanto una idea (“En la Nueva España sujetó a la corona real de Vuestra Majestad muchas provincias, cibdades, villas y lugares, según que de todo Vuestra Majestad cree está informado”, 223) como la otra (“no solo no le cumplieron, ni le han cumplido la dicha merced, pero aun lo que tenía le quitaron, y de lo que le dieron en cumplimiento le han tornado a quitar algunos pedazos”, 226) entretejen todo el texto, para terminar en la petición final:

Solo suplica a Vuestra Majestad mire y resuma sus servicios en que él solo se ha señalado en aquellas partes, así en las conquistas que en ellas se han hecho como en la conservación y conversión de los naturales, y población y gobernación de las tierras, y que nadie como él ha fecho estas tres cosas, y que no tiene Vuestra Majestad en aquellas partes sino lo él ganó y gobernó, y que tuviera más si no le hubieran estorbado; y habiendo respeto a esto y a que le quiso honrar con titulo honroso, Vuestra Majestad le gratifique y honre por manera que él pueda sustentar la honra y estado en que Vuestra Majestad le puso, y que no permita que las fuerzas y agravios que don Antonio de Mendoza le ha hecho pasen sin restitución de sus daños. Y, pues Vuestra Majestad muy brevemente y sin pesadumbre puede ver, entendiendo como entiende de cosmografía, por la capitulación y asiento que conmigo se tomó cuán notoriamente se le hizo fuerza, [...] lo mande ver y entender por su real persona, pues antes será recreación que pesadumbre, y no permita que se haga pleito ordinario, porque aunque él pierde mucho y recibe agravio, Vuestra Majestad pierde más. (230–231)

El orgullo personal está muy presente entre las fórmulas de rigor y el catálogo de peticiones, que—entre otras cosas—reclama una intervención directa del rey, con quien al respecto ya recuerda un encuentro precedente en el que comienza a hacerle merced por sus servicios (“Cortés, lo que yo os doy, no es ni vos lo recibáis por final paga ...”, 225).

Para empezar, hay que hacer notar que el primer romance está claramente construido sobre el modelo de “un cantar o romance” sobre la tristeza de Cortés después de su primera derrota (batalla de Suchilmico) y la huida posterior, recogido en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Madrid, Imprenta, del Reino, 1632, pero con amplia difusión manuscrita anterior) de Bernal Díaz del Castillo como un texto bien conocido (“el único [...] salvado nacido en la misma conquista”, Reynolds, *Romancero* 20) del que no hace falta más que recordar el arranque:⁶

En Tacuba está Cortés
con su escuadrón esforzado,
triste estaba y muy penoso,
triste y con gran cuidado,
una mano en la mejilla
y la otra en el costado, etc.
(CXLV, 596)

En la corte está Cortés
del católico Felipe,
viejo y cargado de pleitos,
que así medra quien bien sirve.

Junto a la similitud de cajón del *incipit*, el retrato del héroe melancólico (“triste”, “penoso”) y preocupado (“con gran cuidado”), que adopta la pose típica con “una mano en la mejilla”, se puede comparar con la imagen del conquistador como un pretendiente más en la corte. Luego de la estampa inicial de presentación (vv. 1–4), hay un resumen de los méritos de Cortés presentados en un careo constante con la injusta desatención presente (vv. 5–28), seguido de un imaginario—y anacrónico—encuentro con el rey Felipe II (vv. 26–72) y un elogio final del monarca (vv. 73–84). La parte del león es la lista relatada por el locutor poético y completada acto seguido por Cortés, que se construye a modo de contrapunto entre las hazañas y la mala situación posterior: victoria sobre muchos reinos y “batallas felices” frente a pleitos “por tribunales” (vv. 5–8), poderío contenido por porteros y cortesanos (vv. 9–12 y 21–28) y fidelidad (“El que dejo de ser rey / por ser a sus reyes firme”) contra envidia (vv. 13–16).

Especialmente vívido es el encuentro entre Cortés y Felipe II, que sucede en dos movimientos, con un rechazo inicial del monarca (“Yo lo haré ver”, v. 33), que lo deja “muy triste” (v. 34), y la atrevida acción del conquistador, que toma “el brazo al rey” para hablarle directamente:

Vuestra Majestad, señor,
 escuche a Cortés, y mire
 que con la capa que cubre
 y con la espada que ciñe
 le ha ganado más provincias
 (que por mí gobierna y rige)
 que le dejaron ciudades
 su padre y abuelo insignes.
 Nuevo Mundo le gané
 y di a su escudo por timbre
 hacer que su nombre oyesen
 hasta las aguas del Chile.
 No me vuelva las espaldas,
 aunque como sol se eclipse
 (pues el día que se pone
 para todos se remite),
 pues nunca yo las volví,
 con más trabajos que Ulises,
 a millones de enemigos
 con dos soldados humildes. (vv. 41–60)

En este pequeño “momento americano” que recuerda con orgullo la conquista del “Nuevo Mundo” (v. 49) sorprende ciertamente la mención de Chile por México (Brioso Santos, *Cervantes y América* 188), pero acaso se puede tener por una hipérbole sobre la fama lograda con las gestas indianas. En todo caso, la osada apuesta

le sale bien, pues el rey responde con afecto tanto de obras (un abrazo, vv. 71–72) como de palabras (“Padre” lo llama, v. 65), se disculpa y promete tomar medidas (“Yo os despacharé”, v. 69), para acabar con un encomio de los buenos:

¿Qué os parece lo que vistes
 en este nuevo Alejandro,
 en este cristiano Aquiles?
 No tuve miedo en mi vida,
 y, si decir se permite,
 me le ha puesto un hombre solo,
 determinado y terrible.
 ¡Oh, valiente capitán,
 tu nombre el mundo eternice,
 que a su rey ningún vasallo
 dijo lo que tu dijiste! (vv. 74–84)

Junto a los elogios con modelos clásicos y el acento en el valor del personaje, hay un detalle significativo que recorre el poema de principio a fin: la tristeza de Cortés, que se puede conectar con un modelo intertextual, se refleja a las claras en las lágrimas del conquistador durante su parlamento (se ve “bañar las canas en agua”, v. 63), de acuerdo con un motivo típico de la representación del héroe que emparenta con la épica clásica y le confiere una cierta dimensión trágica como un personaje humano que tiene que hacer frente a reveses varios (Rodríguez Mansilla). Se tenga por un signo de cólera o desesperanza, el llanto de Cortés en el romance aquilata su imagen como un héroe desdichado por las injusticias padecidas y contribuye a la positiva respuesta del rey.

De modo similar, el otro poema (“Pensativo está Cortés”) es una suerte de continuación del primero, porque presenta una segunda fase del conflicto, con el conquistador más tranquilo con su situación (“del rey satisfecho”, v. 2) pero tratando de dar con el origen de las conspiraciones en su contra: una presentación del marco (vv. 1–4) da paso a un monólogo de Cortés con su barba (“canas”, vv. 5–44) y una dolorida reacción que propicia la feliz reacción del rey (vv. 45–60). El romance, mucho más meditativo y reflexivo, representa igualmente a un héroe que se lamenta de su infortunio (“quien más sirve en este mundo, / siempre viene a valer menos”, vv. 15–16) y está orgulloso de su valor (“a nadie mi brazo tuerzo, / pues con sol sangre dél / a los reyes enriquezco”, vv. 18–20), por lo que no va a permitir ninguna intromisión de los cortesanos en sus reclamaciones (vv. 25–44), toda vez que descarta actuar por avaricia (“Pues sepan que rico vengo”, v. 36). De nuevo, se pinta un Cortés enojado y sentido, que tiene los “ojos encarnizados”, “echa suspiros al cielo” y hace que las estatuas se duelan de su suerte (vv. 45–52), “extremos” de dolor a los que el rey responde con buenas palabras (“No haya más, Cortés, el bueno”, v. 56) y con la reconciliación llega el *happy ending*:

A él se humillan los grandes,
duques, condes, caballeros;
y aquesta fue la ocasión
de hacer paz con todos ellos. (vv. 57–60)

En ambos poemas, Cortés se presenta fuera de su ámbito natural como un pretendiente cortesano que tiene que sortear los mil y un obstáculos de la burocracia española por culpa de envidiosas tramas, pero afortunadamente logra la intervención directa del monarca y el justo pago por sus servicios. Pese a todos los pesares, Cortés queda como paradigma de héroe que logra hacer valer sus servicios, cual compensación poética de una situación terminada de manera injusta, por lo que al tiempo vale como ejemplo feliz de una posibilidad, con el mensaje adicional: más vale tarde que nunca.

Hay ciertos rasgos que acercan los dos romances a Cervantes: la condición de díptico poético (como las canciones a la Armada contra Inglaterra, los poemas del capitán cautivo, *Quijote* I, 39–40, etc.), algún juego de palabras de aire cancioneril (Montero Reguera, “Miguel de Cervantes”), la reivindicación del justo pago a los héroes, algo del dibujo de la imagen de Felipe II (Sáez, “Los reyes”), pero el cambio anacrónico de reyes (Felipe II donde tocaba Carlos V) hacen arriesgado defender la paternidad de Cervantes. De hecho, hasta el tema americano lo complica, ya que en el corpus poético cervantino apenas se cuenta un manojo de menciones a ingenios novohispanos en el “Canto de Calíope” y el *Viaje del Parnaso* (Sáez, “Cervantes y el canon americano”).

FINAL

Sea de quien sea, la pareja de romances sobre Hernán Cortés como pretendiente dibuja un ejemplo paradigmático de un héroe con claroscuros, ya que muchas gestas se acumulan en su hoja de servicios pero tiene que defenderse en la corte como si se tratase de una segunda lucha injusta e inmerecida. Sin embargo, la recompensa por mano del rey triunfa sobre las incertidumbres del regreso y los peligros de la corte, por lo que estos poemas sobre Cortés valen como modelos para la dinámica de méritos y servicios en la España del Siglo de Oro: sin duda, Cervantes estaría de acuerdo.

NOTAS

1. Este trabajo se enmarca en los proyectos *SILEM: Sujeto e institución literaria en la Edad Moderna* (referencia FFI2014-54367-C2-1-R del Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España) coordinado por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba) y *VIES: Vida y escritura*

- I: Biografía y autobiografía en la Edad Moderna* (FFI2015-63501-P) dirigido por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva).
2. El juego de palabras es similar en *La entretenida* (“cortés, mas no tan cortés”, v. 2894) (Brioso Santos, “Un yankee” 183–184). Gaylord (93–97) va más allá y propone a Cortés como modelo de “actor armado de palabras” para don Quijote.
 3. También Paolo Giovio (*Elogia virorum bellica virtute illustrium*, Florencia, Lorenzo Torrentino, 1551, traducido como *Elogios o vidas breves, de los caballeros antiguos y modernos ilustres en valor de guerra*, trad. Gaspar de Baeza, Granada, Hugo de Mena, 1568) sitúa a Cortés en el altar de los grandes héroes (VI, fols. 196r-198v, de la traducción), pero la comparación va simplemente implícita. Sobre las relaciones con Cervantes, ver Byrne (“Cervantes and the Histories” y “Miguel de Cervantes y Paolo Jovio”).
 4. Para las atribuciones poéticas ver Avalor-Arce (399–405), Eisenberg y Montero Reguera (“La obra literaria” 59–65 y 67–71). Hay quince textos editados en Gaos (II, 393–416) y cuatro en Sáez (*Poesías* 409–412).
 5. Se encuentra en Det Kongelige Bibliotek, en København (Dinamarca), signatura Call 75:1, 276 00582, pero en la ficha se indica que el libro no ha sido examinado (“Uninspected”).
 6. Se encuentra en Reynolds (*Hernán Cortés* 25–26). Al respecto, ver Chicote.

OBRAS CITADAS

- Amor y Vázquez, José. “Hernán Cortés en dos poemas del Siglo de Oro.” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 12, no. 3–4, 1958, pp. 369–382.
- Aracil Varón, Beatriz. “Yo, don Hernando Cortés”: reflexiones en torno a la escritura cortesiana, Iberoamericana-Vervuert, 2016.
- Avalor-Arce, Juan Bautista. “Atribuciones y supercherías.” *Suma cervantina*, editado por Juan Bautista Avalor-Arce y Edward C. Riley. Tamesis, 1973, pp. 399–408.
- Baraibar, Álvaro. “Hernán Cortés en la *Historia general de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo.” *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 40, 2014, pp. 139–154.
- Briesemeister, Dietrich. “Un nuevo poema épico neolatino sobre Hernán Cortés: la *Cortesias* del jesuita Pedro Paradinas.” *Studia Philologica Valentina*, vol. 15, no. 12, 2013, pp. 25–46.
- Brioso Santos, Héctor. *Cervantes y América*. Marcial Pons, 2006.
- . “La escuela del presentimiento y el Cervantes americanista.” *Contra los mitos y sofismas de las teorías literarias posmodernas (Identidad, Género, Ideología, Relativismo, Americocentrismo, Minoría, Otredad)*, editado por Jesús G. Maestro e Inger Enkvist. Academia del Hispanismo, 2010, pp. 119–158.
- . “Un yankee en la corte del rey Arturo: el Cervantes moderno, americano y americanista de las universidades norteamericanas actuales.” *El “Quijote” y América*, coordinado por María Isabel López Martínez y Rosa Eugenia Montes Doncel. Renacimiento, 2016, pp. 140–158.
- Byrne, Susan. “Cervantes and the Histories of Paolo Giovio: Translators and Truths.” *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, vol. 29, no. 2, 2009, pp. 174–190.
- . “Miguel de Cervantes y Paolo Jovio: los caballeros antiguos y modernos y el de la Mancha.” *Actas del Nuevos caminos del hispanismo: XVI Congreso de la AIH (Paris, 9–13 julio de 2007)*, coordinado por P. Civil y Françoise Crémoux, 2010, vol. 2, s.p.
- Carrillo Castillo, Jesús. *Naturaleza e imperio: la representación del mundo natural en la “Historia general y natural de las Indias” de Gonzalo Fernández de Oviedo*. Doce Calles, 2004.

- Cervantes, Miguel de. *Comedias y tragedias*. Edición coordinada por Luis Gómez Canseco. RAE, 2015. 2 vols.
- . *Don Quijote de la Mancha*. Edición dirigida por Francisco Rico. RAE, 2015. 2 vols.
- . *Novelas ejemplares*, editado por Jorge García López. RAE, 2013.
- . *Poesías*, editado por Adrián J. Sáez. Cátedra, 2016.
- Chicote, Gloria B. “La lexicalización de la experiencia: el romancero en la prosa historiográfica de Bernal Díaz del Castillo.” *Romance Quarterly*, vol. 50, no. 4, 2003, pp. 269–279.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación*, editado por Á. Delgado. Castalia, 1993.
- . “Memorial dado a la Majestad del César don Carlos Quinto, Primero de España, por el señor don Hernando Cortés, marques del Valle, hallándose en estos reinos, en que hace presentes sus dilatados servicios en la conquista de Nueva España por los que pide las mercedes que contiene el mismo, que todo es en la forma siguiente.” *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, 4. Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1844, pp. 219–232. [Disponible en la Digital Platform Historische Praktijk de la Universiteit Gent, en red.]
- Cunninghame Graham, Robert B. *Pedro de Valdivia, conquistador de Chile*, traducido por E. E. Romero y prólogo L. Navarro. Renacimiento, 2017.
- Delgado, Ángel, editor. Hernán Cortés, *Cartas de relación*. Castalia, 1993.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, editado por G. Serés. RAE, 2011.
- Eisenberg, Daniel. “Repaso crítico de las atribuciones cervantinas.” *Estudios cervantinos*, traducido por Elvira de Riquer. Sirmio, 1991, pp. 83–103. [Antes en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 38, no. 2, 1990, pp. 477–492].
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*, editado por José Amador de los Ríos. RAE, 1853, vol. 3.
- Gaos, Vicente, editor. Miguel de Cervantes, *Poesías completas*. Castalia, 1974–1981. 2 vols.
- García Lorenzo, Luciano. “Experiencia vital y creación literaria: Cervantes y *La guarda cuidadosa*.” *Anales Cervantinos*, vol. 15, 1976, pp. 171–180.
- Gaylord, Mary M. “Don Quijote, Amadís y los héroes americanos de la palabra.” *El “Quijote” desde América*, editado por Gustavo Illades y James Iffland. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-El Colegio de México, 2006, pp. 81–100.
- Giovio, Paolo. *Elogios o vidas breves, de los caballeros antiguos y modernos ilustres en valor de guerra que están al vivo pintados en el Museo de Paulo Iovio*, traducido por Gaspar de Baeza. Granada, Hugo de Mena, 1568 [Ejemplar de la Biblioteca Central Militar, signatura: 1568/1].
- Montero Reguera, José. “La obra literaria de Miguel de Cervantes (Ensayo de un catálogo).” *Cervantes*. Centro de Estudios Cervantinos, 1995, pp. 43–74.
- . “Miguel de Cervantes y la tradición poética cancioneril.” *“Antes se agotan la mano y la pluma que su historia.” Homenaje a Carlos Alvar*, coordinado por Constance Carta, Sara Finci y Dora Mancheva. Cilengua, 2016, vol. 2, pp. 1607–1620.
- Reyes, Alfonso. “Sobre Mateo Rosas de Oquendo, poeta del siglo XVI.” *Revista de Filología Española*, vol. 4, 1917, pp. 341–370.
- Reynolds, William A. *Hernán Cortés en la literatura del Siglo de Oro*. Editora Nacional, 1978.
- . “Hernán Cortés y los héroes de la Antigüedad.” *Revista de Filología Española*, vol. 45, 1962, pp. 259–271.
- . “Hernán Cortés y las mujeres: vida y poesía.” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 18, no. 3–4, 1965–1966, pp. 417–435.
- . *Romancero de Hernán Cortés (estudio y textos de los siglos XVI y XVII)*. Ediciones Alcalá, 1967.

- Rico, Francisco, director. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. RAE, 2015. 2 vols.
- Rodríguez Mansilla, Fernando. "Las lágrimas de Hernán Cortés en la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo." *Hipogrifo: revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, vol. 4, no. 1, 2016, pp. 103–117.
- Sáez, Adrián J. "Cervantes y el canon americano: el 'Canto de Calíope', el *Viaje del Parnaso* y el 'Discurso en loor de la poesía.'" *Cervantes: los viajes y los días*, editado por Pedro Ruiz Pérez. Sial, 2016, pp. 85–96.
- . "Cervantes y Venecia: una nota a *El licenciado Vidriera* sobre las crónicas de Indias." *Janus: Estudios sobre el Siglo de Oro*, vol. 8, 2019, pp. 1–13.
- . "Los reyes de Cervantes." *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, vol. 92, 2016, pp. 447–462.
- . "Vida del capitán Ruy Pérez de Viedma: la autobiografía soldadesca en *Don Quijote* (I, 39)." *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, vol. 36, no. 1, 2016, pp. 85–104.
- , editor. Miguel de Cervantes, *Poesías*. Cátedra, 2016.
- Sánchez Jiménez, Antonio. "Cervantes y los pueblos del norte: un acercamiento imagológico." *Atlántica: revista de las letras barrocas*, vol. 6, no. 1, 2018, pp. 129–149.
- Tarruell, Cecilia. "Peticionarios de mercedes provenientes de tierras del Islam en la Corte de Madrid (finales siglo XVI-inicios siglo XVII)." *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna: un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*, editado por Ricardo Franch Benavent, Fernando Andrés Robres y Rafael Benítez Sánchez-Blanco. Sílex, 2014, pp. 263–271.
- . "Servir tras un largo cautiverio: trayectorias de los soldados cautivados en defensa de la Monarquía (1574–1609)." *Felipe II y Almazarrón: la construcción local de un Imperio global. Vivir, defender y sentir la frontera*, editado por María Martínez Alcalde y José Javier Ruiz Ibáñez. Edictum, 2014, vol. 1, pp. 293–310.
- Wilkinson, Alexander S., y Alejandra Ulla Lorenzo. *Base de datos Iberian Books*. 2018. <https://iberian.ucd.ie/>.